

tas, y de 100 esclavos Moros, sacados
 del Arsenal de Cartagena, que el Rey Ca-
 tólico enviaba á S. M. Marroquí, quando
 éste Príncipe sitió á Melilla, no solamente
 se desentendió el Monarca Español de esta
 hostilidad en quanto á que se verificase el
 efecto de su generosidad, sino que tam-
 poco dificultó conceder la paz á este So-
 berano luego que manifestó deseos de ob-
 tenerla.

S. M. Marroquí remitió 400 pesos
 fuertes á Cadiz para que se le cambiasen en
 oro; y al tiempo de devolverse los en esta
 especie, dispuso el Rey de España que se
 transportasen de su cuenta y riesgo para
 mayor seguridad de aquel caudal.

Finalmente, el Rey de España ha obrado
 con tanta generosidad y bizarría para con el
 Rey de Marruecos, proveyendo á sus Es-
 tados de granos y demás comestibles quan-
 do en ellos ha habido escasez, que no pue-
 de el Monarca Africano dexar de estar
 agradecido á estas demostraciones de amis-
 tad y buena correspondencia.”

Concluida la lectura de estos dos Mani-
 fiestos preguntaron los Ministros Marroquíes
 á los Cónsules qué juicio formaban del pro-
 ceder del Rey su Amo; y habiendo todos
 respondido que le tenían por arreglado y
 justo, les previnieron que sacasen las copias
 referidas para enviarlas á sus Amos.

NO-